DEL F

YO, Bertolt Brecht, he nacido en los bosques negros.
Mi madre me trajo a la ciudad
cuando aún estaba en su vientre. Y el frío de los bosques
permanecerá en mí hasta la muerte.

Y vivo en las ciudades de asfalto. Desde mi nacimiento
provisto de los últimos Sacramentos;
de periódicos. Y de tabaco. Y de aguardiente.
Desconfiado y perezoso, y satisfecho pese a todo.

Soy amable con la gente. Me encasqueto
el sombrero elegante cuando hace falta.
Digo: se trata de animales de un olor muy especial.
Y digo: no importa, yo también soy uno de ellos.

En la vacía mecedora por la mañana
me siento, con un par de mujeres,
y las observo despreocupadamente y les digo:
aquí tenéis a uno con el que no se puede contar.

Por la tarde me reúno con algunos hombres
y nos llamamos unos a otros "gentleman".
Ponen los pies sobre mi mesa
y dicen: las cosas nos irán mejor. Y yo
no les pregunto: ¿cuándo?

Por la mañana orinan los abetos en el alba gris,
y sus parásitos, los pájaros, empiezan a chillar.

B. B.

A esa hora apuro mi copa en la ciudad y arrojo
la colilla del cigarro y me adormezco inquieto.

Hemos vivido, raza ligera,
en casas que considerábamos indestructibles
(así hemos construído las largas avenidas de la isla Manhattan
y las delgadas antenas que cruzan sobre el Atlántico).

¡De estas ciudades quedará sólo el viento que las atraviesa!
La casa hace feliz al hombre que está comiendo, porque la vacía.
Nosotros sabemos que somos provisionales
y que tras de nosotros no vendrá nada digno de mención.

En los terremotos que vendrán espero
no dejar apagar mi habano por amargura,
yo, Bertolt Brecht, arrojado a las ciudades de asfalto
desde los bosques negros, dentro de mi madre, al comienzo de [mi tiempo.

BERTOLT BRECHT (n. en Augsburgo en 1898), además del más grande dramaturgo de nuestro tiempo, es uno de los poetas líricos más poderosos y atractivos del siglo XX. La sencillez de su lenguaje no oculta la gran carga de emoción humana elemental y la densidad de pensamiento de sus poemas. La poesía de Brecht supone siempre un impacto directo en la sensibilidad y en la mente. Los supuestos fundamentales de su lírica son sustancialmente dos: el dolor humano y la presión incontenible de la historia. Ante el sufrimiento y la violencia, el hombre aparece en sus poemas como un ser desvalido e indefenso; pero conserva siempre intacta la lucidez de pensamiento y una sobrehumana capacidad de resistencia.

La ironía de Brecht—que a menudo llega al sarcasmo—es una ironía amarga y dolorida, que recuerda el ambiente deforme y alucinante de la pintura y la música expresionistas de Otto Dix y Max Beckmann, de Arnold Schoenberg y Alban Berg.

De su innato espíritu dramático—cuando murió continuaba dirigiendo su *Berliner Ensemble*—han pasado a su lírica ramalazos de diálogo y una especial plástica trágica, próxima a la de Lorca.

(Traducción del alemán y nota de Ramón Barce.)